



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

N.º 11184

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extra-
.—Tres meses, 11 26 id.—La suscripción se contra cuando se
10 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

MÉRCOLES 15 DE FEBRERO DE 1903

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Novette rue. Osmontina
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

VAYA CON DIOS!

Acabó el reinado del mamarracho Momo y se aleja dejándonos aironados los ojos y el cuerpo cansado. Del espíritu no digamos nada. ¿Acaso puede interesar-se en la repugnante exposición de mamarrachos y trebejos sucios a que ha quedado reducido el grotesco Carnaval?

Antiguamente, aun en estas poblaciones que no se distinguieron nunca por sus fiestas carnavalescas, daban recreo a los ojos las máscaras bonitas, las carrozas vistosas, los carruajes que circulaban por la carrera ocupados por máscaras que lucían su ingenio haciendo objeto de bromas cultísimas a las lindas muchachas que presenciaban el carnaval desde los balcones; pero aun aquello muy poco por cierto—que nos ofrecía esta época del año, ha desaparecido por completo, quedando reducidas, generalmente, las fiestas de Momo, a una serie de asquerosos tipos en los cuales se abusa la estupidez y la bestialidad.

Con un vestido viejo y mal oliente, un sombrero sin forma y una escoba de desecho, lanzase a la calle el máscara típico de estos tiempos tristes de decadencia para aporrear al prójimo dándole puñaladas que él repata bromas.

Del lenguaje no hablemos; a eslar más alentos los agentes de la autoridad a la fraseología que usan los charros con el público a quien molestan con sus bromas pesadas, los hubieran llevado al depósito. Ni en Frajana se expresa la gente con más desvergüenza.

La nota escandalosa la ha dado alayer tarde un *horchatero*. Hacía gala de tener la boca fresca y, aunque pareciera esto broma de Carnaval, anduvo suelto toda la tarde.

Si el Carnaval ha de quedar reducido a ver suciedades y escuchar groserías, deberían suprimirlo.

Por lo pronto ya ha muerto y ojalá que nunca resucite.

GLORIAS NACIONALES

Recuperación de Mahón.

15 de Febrero de 1782.

Cuando Francia y España median sus armas con Inglaterra, por haber tomado nosotros parte a favor de aquella, empujados por el deseo de recuperar a Gibraltar y Menorca, en la guerra que estalló entre franceses y británicos a consecuencia de la protección que dispensaba el gobierno de aquéllos a los rebeldes norteamericanos, preparó con gran sigilo el hábil ministro Florida-Blanca una expedición contra Mepcer, y el 27 de Julio de 1781, salieron de Cadiz las esquadras aliadas, francesas y españolas, compuestas de 52 velas, convenientemente escoltadas, y llevando a bordo 8000 soldados al mando del duque de Crillon.

Desembarcaron sin contratiempo el 19 de Agosto en la playa de Mezquita, y sin pérdida de tiempo avanzaron 3.500 hombres hacia Mahón: sobrecor-

gidos los ingleses por la presencia de los aliados, se encerraron en el castillo de San Felipe, en tanto el marqués de Peñafiel y D. Ventura Caro se hicieron dueños del fuerte de Fornells y de la Ciudadela.

La defensa del castillo era tenaz y esforzada, y era de los defensores de elementos suficientes para formalizar el asedio, la perfección que se dio en las baterías al bombardeo de los cañones de hierro, en que recibían por el lado de la artillería de Barcelona y Cartagena.

Se emplazaron 111 cañones y 33 morteros y comenzó vigorosamente el ataque.

El enemigo, que resistía con bravura en un principio, ocasionó gran destrozo a los nuestros con los 300 cañones y 49 morteros con que estaba artillada la fortaleza, al poco tiempo principió a debilitarse.

La peste y la falta de alimentos comentaron a destruir a los defensores, bien castigados por el continuo asedio del ejército aliado, y conyugado el gobernador Murray que toda resistencia sería empeño suicida; capituló el 15 de Febrero con todos los honores militares y las condiciones más honrosas.

El *facillor* Alonto de Zamora. (Prohibida la reproducción.)

La Redención Agrícola

Teoría y práctica.

Nuestro colega «El Nacional» de Madrid nos recomienda la inserción del siguiente artículo, a lo cual accedemos gustosos.

Mientras la mayoría de los que se ocupan en dar solución al estado precario de la agricultura, tienen sus iniciativas a la vez que a las medidas de liberación, en las que se suele perder lastimosamente el tiempo en debates interminables, que no conducen más que a dar a conocer el estado de los pulmones de los que, por tal medio, quieren dar al mundo testimonio de su facienda, de sus oraciones, otros más modestos y más prácticos especiman silenciosamente sus pasos a resolver la cuestión del crédito agrícola en el terreno de los hechos, fundan una Sociedad de crédito, bajo la denominación de Banco Agrícola de San Isidro, con el plausible objeto de facilitar a préstamo a los labradores pequeñas cantidades, ya en metálico, ya en especie, y también los abonos químicos, instrumentos y maquinaria agrícola de que tengan precisión para el mejor cultivo de sus fincas.

El interés de estos préstamos no puede ser más moderado, del 6 al 8 por 100, y este porque la necesidad que experimenta toda Sociedad de esta índole de atraerse capitales, obliga al Banco de San Isidro a señalar a sus acciones el interés fijo de 8 por 100, y además la participación correspondiente en los beneficios de la Sociedad.

Hemos leído con detenimiento sus Estatutos y hemos quedado grandemente impresionados de su tenor y de la circular que acaba de publicar la Dirección, en la que viene a recopilar las principales disposiciones de aquéllos y algo de lo referente al desarrollo de las operaciones que ha de realizar, pudiendo asegurarse que con las precauciones que ha de tomar el Banco para el otorgamiento de los préstamos, con la garantía de dos firmas respetables que ha de exigir a más de pedir siempre a sus representantes, será muy difícil que tengan quebranto alguno las operaciones que efectúe.

Tenemos ya el Banco Hipotecario, que hace sólo préstamos de consideración a los agricultores más acomodados

y era verdaderamente una necesidad absoluta el ayudar al pequeño agricultor en la época de la recolección y de la siembra, librándole de las garras del usurero, y crear una Sociedad como la del Banco de San Isidro, que a módico interés prestase sus capitales, sin exigir el otorgamiento de las escrituras públicas, ni mucho menos gravámenes hipotecarios ó de otra índole, que importando siempre una cantidad muy regular hacen subir considerablemente el verdadero interés que tiene que satisfacer el deudor.

Prestando bajo documento privado y a tan bajo interés, es verdaderamente como se espantará el terrible fantasma de la usura, que tantas víctimas ocasiona, y como se alentará a los pequeños propietarios a proseguir y mejorar el cultivo de su modesta hacienda, y a los colonos igualmente le estimulará a que continúen en el trabajo de toda su vida y no piensen en emigrar a otros países en busca de medios de subsistencia que no podrían encontrar en nuestra patria.

Ahora le que hace falta es que se aumente pronto el capital de 1.500,000 pesetas con que se ha constituido; porque las necesidades de la Agricultura son de tal entidad, que se han de preclar muchos millones para atender a las infinitas demandas que al Banco se han de presentar.

Esperamos que no le ha de costar gran trabajo al Banco el hacer el aumento de capital que indicamos, pues el interés que dá a sus accionistas por sí sólo es ya de importancia, aun sin tener en cuenta la participación en los beneficios, y no han de faltarle ofrecimientos de personas adineradas que tienen improductivas cantidades de consideración en cuentas corrientes en otros Bancos, por no haber hallado hasta aquí ocasión alguna de invertir las en negociación de verdadera seguridad.

Respecto a los labradores de España que vienen formando asociaciones y reuniendo asambleas sin resultado alguno provechoso, les aconsejamos darles un consejo: el de que si buscan lo útil, lo provechoso, lo práctico para el mejoramiento de la agricultura de su país, deben agruparse alrededor de los que ejecutan algo beneficioso a los fines que persiguen, y dejarse de seguir los caminos de las grandes juntas y reuniones de las que no han de sacar nada que sea conducente al fin que se vienen proponiendo.

Ayuden al que se presenta ajuntando y contribuyan a que una institución que nace modestamente, se convierta pronto, por el esfuerzo de todos, en un centro de vida de la agricultura nacional.

(El Nacional.)

EL CARNO DE LOS CLOWNS

¡Gracias a Dios que ha habido quien la ponga una nota elegante y simpática a este carnaval nuestro tan decayido y como dijimos, repugnante!

Y la pusieron, con distinción y acierto indecible, los Sres. de Ceño que—dicho sea de paso—ojalá encuentren el año venidero muchos imitadores entre la gente rica y la juventud regocijada de esta población.

En un coche, adornado caprichosamente, del cual tiraban dos hermosas jacas y al frente del que iba un orlado de la casa, se presentaron aquellos distinguidos jóvenes vistiendo lujosos trajes de clowns, llevando artísticas pelucas y cubriéndose el rostro con típicas caretas. No solo era de admitir la rica y organtosa de las vistosas y lucentes vestiduras, sino el buen gusto que acu-

saba la combinación de adornos y colores.

En su primer paseo por la calle Mayor obsequiaron a las jóvenes que ocupaban los balcones con preciosos ramos de violetas y rosas; después lanzaron al aire serpentinas y un diluvio de confeti y por último llovían sobre las graciosas cartageneras caramelos y bombones.

La vista pudo separarse antesayer tarde, de la turba de mamarrachos sucios, harapientos, algunos de ellos precoces y desvergonzados, y reposaría tranquila en el cuadro de los clowns, verdadera mancha de color, que produce grato solaz y gozo recreante. Por ello, pues, felicitamos con gusto a las distinguidas máscaras, é insalvables en lo dicho anteriormente, ¡ojalá encóndren, en otro carnaval, muchos imitadores!

Las mascaradas, comparsas y dantantinas dan idea exactísima de la cultura de una sociedad. A juzgar por los clowns que antayer recorrieron las principales calles de Cartagena, distase que, por maravilloso arte de encantamiento, nos habíamos trasladado a Náiza, Vesocia ó Roma; pero, durante poco la ilusión y el desengañado espíritu exclamaba con el poeta:

... ¡qué última grande...
que no sea verdad a no bellese!

Detrás del coche explotó el ruido de las lujosas máscaras, vocaba, agitándose como protesta viva y desasosada, la turba de harapientos y desvergonzados seres que hacen odioso y repugnante nuestro carnaval.

Es de sentir que las autoridades no se crean llamadas a intervenir más directamente en el traje que durante los días de carnavales adopta el desenfado procaz de las turbas.

De otro modo ganarían mucho la decencia y cultura de esta capital.

LA MUJER EN LA CRUZ ROJA

(Continuación)

Todas estas importantes agrupaciones de mujeres caritativas acogieron con gran entusiasmo el convenio de Ginebra, pusieron enantiosas sumas en circulación para socorrer a los heridos y acudieron con gran prontitud a cumplir los deberes trazados en aquél, haciendo decir a la emperatriz Augusta en notable bilísima carta firmada el 21 de Octubre de 1871, que «viendo con cordial simpatía y fidedigno verdadero la obra de la Cruz Roja, cuya actividad se ha demostrado de una manera brillante por las señoras alemanas, debía ser en adelante su objeto primordial proveer los medios prácticos de extender la obra de la paz é impedir que sufran alteración alguna».

En España, desgraciadamente, hemos tenido ocasión de comprobar durante las guerras intestinas que nos hab dividido, cuánto las señoras trabajaron en favor de la Cruz Roja.

Aun recordamos lo que en los momentos más críticos por que atravesó el país, recomendaba una de las más ilustradas damas del Comité español a todos los miembros de la Asociación:

«Enfrente de las tres guerras que nos desgarran aumenta el celo en la medida que crecen las desventajas; que no basta un herido en ningún campo de batalla sin que suada a levantarse la caritativa mano que el moribundo ve a la Cruz Roja; observando su agonía; y haciéndole creer en aquel Dios que inspira tan sublime amor entre los hombres; que con su caridad, con la Caridad de San Pablo, que nos es tanta en su museo é ira, conveza a sus enemigos

de injuria y calumnia, no ante los tribunales de justicia, sino ante la bondad de los hombres justos que dirán: Buena debe ser el árbol que da tales frutos, y ojalá el que ha querido escribirle».

Estos mismos pensamientos inspiraron a la Emperatriz María de Rusia, en el momento de empezar la guerra contra Turquía, un notable écomendito dirigido a la Asamblea directora de la asociación allí, que reveló la fundada esperanza que hay en aquellas regiones de la bondad y transendencia de los servicios de la Cruz Roja; así escribe en aquella ocasión señora tan elevada:

«Por los decretos impenetrables de la Providencia, se ha tenido como necesaria la guerra, a pesar de los esfuerzos que se han hecho para conservar la paz. Con la declaración de guerra ha llegado el momento para la Sociedad de socorro a los heridos y enfermos en campaña, de llenar la santa misión de consagrar sus fuerzas y recursos a satisfacer a las necesidades, y amparar, en lo posible, los sufrimientos de los que combaten en el campo del honor. No dudo de que la dirección de los ay milés locales y todos los miembros de la asociación, especialmente las damas, en los pueblos de la patria harán cuantos esfuerzos les sean posibles para llenar completamente tan sagrada misión. Grandes y multiplicadas serán las necesidades de los heridos y de los enfermos, pero sé muy bien el profundo amor al prójimo y el espíritu de caridad del pueblo ruso. Convenida estoy de que al valiente ejército que ha sido llamado a combatir al enemigo por la libertad de nuestros oprimidos hermanos, no les faltará ofrendas. El sentimiento nacional tomará nuevo brío en todos los pueblos de nuestra vasta patria, cada donativo será un beneficio, y toda ofrenda, grande ó pequeña, será de igual precio ante Dios como testimonio de la Caridad que nos une a todos en Jesucristo. Considerando con profundo dolor los acontecimientos que van a ocurrir, tengo gran confianza en la divina Misericordia, y ruego al Señor bendiga los trabajos y los sacrificios de todos y cada uno de los que cooperen al engrandecimiento de la magnífica obra de la Cruz Roja en la presente guerra».

Téngase además en cuenta que en muchos países las señoras de la Cruz Roja, en tiempo de paz, cuidan de ejercer su misión caritativa, sosteniendo escuelas, socorriendo pobres y enfermos, fundando asilos, casas de beneficencia, hospicios é institutos para la educación de practicantes, enfermeros y otros centros de Caridad que producen provechosos resultados, sobresaliendo en particular Alemania, donde en los distritos manufactureros, así como en las pequeñas poblaciones del campo, las escuelas están encomendadas a las asociaciones de señoras que viven amparadas por el convenio de Ginebra, teniendo con frecuencia a su frente las esposas de los funcionarios de la provincia así como las de los empleados superiores, médicos y grandes propietarios del país; asociaciones que, en lo general, hacen más con sus cortos recursos que las analogas de hombres, y que los establecimientos creados por el Estado. Sorprende ver, por ejemplo, con cuán pocos gastos se sostienen las escuelas de costura, que son frecuentemente productivas, en propio tiempo, que las escuelas domésticas y las de párvulos.

Intervienen también estas asociaciones energicamente en todo lo relativo a prevenir la corrupción; a esto se va estableciendo escuelas para instruir a las doncellas. Por todas partes su actividad